

Seguridad alimentaria a nivel familiar

Werner Jaffé ⁽¹⁾

Definición

La seguridad alimentaria en la casa, es decir, la disponibilidad adecuada de alimentos para satisfacer los requerimientos de todos los miembros de la familia, dependerá en primer lugar del poder adquisitivo de la misma. Si los ingresos no alcanzan para las compras de todos los alimentos deseados y considerados necesarios por el ama de casa, evidentemente registrará escasez que puede impactar de manera desigual en los diferentes miembros del grupo familiar. Esta desigualdad existe evidentemente en el marco macrosocial. La suficiencia alimentaria a nivel nacional no asegura la seguridad alimentaria en todos los hogares. Cuando la disponibilidad global de alimentos es marginal, las familias más pobres serán los primeros, y quizás los únicos, que se verán afectados.

Factores estructurales

Es un problema social que afecta por lo tanto principalmente las clases de menores recursos, aunque en situaciones especiales también se presenta en los estratos más acomodados. En estos últimos ocurre de manera transitoria en ocasiones de cataclismos, enfermedades o desempleo. Todo incremento en el precio de los alimentos y también aquellos debidos al transporte y vestidos va a influir en la seguridad alimentaria de las familias de recursos económicos marginales.

La seguridad alimentaria no es igual al déficit hogareño, que puede afectar en tiempos de crisis a familias de las clases media, que se encuentran imposibilitados para satisfacer sus legítimos deseos de mantener su estatus de vida, aunque todavía pueden adquirir una cesta alimentaria satisfactoria.

No sólo el factor económico es importante para la seguridad alimentaria familiar, sino también la ubicación de la vivienda en relación a los puntos de comercialización y los medios de transporte. Las familias más expuestas a sufrir escasez nutricional son las más pobres, que habitan en las zonas urbanas menos accesibles y en las zonas rurales apartadas. Estas últimas podrían ayudarse con el cultivo para el autoconsumo, actitud que se ha perdido en muchos casos y que en otros apenas logra procurar una proporción insuficiente para asegurar alimentos adecuados para toda la familia.

En las zonas urbanas marginales se han instalado frecuentemente bodegas de ventas de alimentos con un surtido de ofertas muy limitado y que, debido a su poca venta y difícil acceso, exigen precios altos por su mercancía.

La inseguridad en las zonas marginales limita notablemente la posibilidad de adquirir y transportar hacia la vivienda, los productos adquiridos en ocasiones de oferta en cantidades superiores a las necesidades diarias, ya que invitan al arrebato y asalto por parte de los malandros del barrio. No se ha logrado cuantificar este factor, el cual sin embargo reduce indudablemente las posibilidades de compras en oferta y también la asistencia de los niños a la escuela y con esto su acceso a la cesta y el vaso de leche escolar.

También puede influir la falta de facilidades adecuadas para almacenar alimentos en la casa, especialmente aquellos que requieren refrigeración. Las pérdidas sufridas por estas fallas pueden ser considerables pero difícilmente se pueden cuantificar. Además se dificulta el mantenimiento de ciertas reservas de alimentos.

Factores socio-culturales

Entre los factores estructurales se pueden considerar también el tamaño de las familias. Según cifras de las encuestas de Fundacredesa, las familias del estrato III tienen un promedio 4,9 miembros, estrato IV 5,1 y en el estrato V 6,1 miembros. Por lo tanto el número de niños en el estrato V es probablemente mayor que en los otros y con ello, mayor la vulnerabilidad nutricional. Frecuentemente hogares dirigidos por una mujer logran una alimentación más adecuada en condiciones económicas comparables, que aquellos en los cuales es un hombre el jefe de hogar. Las mujeres tienden a gastar una mayor proporción del ingreso en alimentos que los hombres.

El porcentaje de hogares que dependen de mujeres como jefes del hogar aumentó en 2,8% en familias pobres contra 1% en las familias no-pobres entre 1981 y 1991, lo cual acentúa la crisis social.

La pérdida del empleo es un factor que puede agudizar la capacidad adquisitiva y con esto la seguridad alimentaria familiar y puede ser la causa de que una familia llegue a la situación de pobreza, cuando anteriormente contaba con medios suficientes para asegurar la seguridad alimentaria.

1. Asesor de Fundacredesa.

Solicitar copia a: Dr. Werner Jaffé. Fundacredesa. Caracas 1060. Apartado de Correo 61660. Chacao 1060.

El nivel de educación de la ama de casa es un factor determinante en la seguridad alimentaria familiar. La falta de conocimientos sobre alimentación impide el aprovechamiento adecuado de los recursos económicos limitados en muchas familias. No están capacitados por esta razón para una escogencia óptima de la dieta diaria. Las campañas de promulgación de consejos sobre alimentación tendrán poco impacto en madres analfabetas y jóvenes que no asisten a la escuela. En muchas viviendas falta también un aparato de radio y de televisión. Todas estas limitaciones se deben a lo que se ha denominado "la pobreza de acumulación" la cual incide notablemente en la seguridad alimentaria familiar.

Una exitosa campaña educativa sobre las necesidades nutricionales y las relativas bondades de los diversos alimentos, que deben incluir la promoción de la lactancia materna, podría ser un instrumento útil para la alimentación familiar (1). La industria del ramo tiene una gran responsabilidad en este campo. Las ofertas propagandísticas de productos de muy escaso valor nutritivo, chucherías, refrescos, aderezos, pueden resultar en el desvío de los escasos recursos económicos desde los alimentos básicos hacia estos últimos, en perjuicio de la seguridad alimentaria familiar.

Aunque se considera difícil lograr la modificación de hábitos alimentarios arraigados, la rápida expansión del consumo de algunos productos introducidos mediante agresivas campañas publicitarias y eficientes métodos de distribución, demuestran que se pueden modificar costumbres. Esto se ha observado especialmente en el mercado de los refrescos.

Todos estos son factores importantes en la estimación de la seguridad alimentaria. Para evaluarlo se necesita conocer exactamente el consumo individual de cada miembro familiar, para lo cual se requiere contar con encuestas muy completas que se han efectuado a veces en grupos de poblaciones muy limitados, pero que son muy difíciles de lograr en gran escala.

Factores coyunturales

Las encuestas de consumo familiar globales en gran escala permiten conclusiones que apuntan no sólo a la situación alimentaria en general, sino también a sacar ciertas conclusiones sobre la distribución intrafamiliar. Al comparar los tamaños relativos de las familias encuestadas con la cantidad de alimentos adquiridos, se nota que en las familias más numerosas, la disponibilidad global es menor solamente en el estrato social V, el más pobre. En los otros estratos, se observó que la disponibilidad personal esta poco afectada por el número de niños (2).

En las familias con niños menores de un año, la lactancia materna puede favorecer la situación alimentaria, no solo porque en su ausencia la familia tiene que invertir una suma importante de dinero en la adquisición de fórmulas lácteas maternizadas, sino también porque es un ahorro en la atención médica del niño, por la mayor resistencia a las enfermedades diarreicas y febriles de los menores de seis meses alimentados al seno materno.

Medidas compensatorias y preventivas

Se han emprendido numerosos programas oficiales específicamente con el objeto de mejorar la seguridad alimentaria en los hogares pobres (3). Estos pueden ser de carácter general y básicos, dirigidos a la producción primaria agrícola y pecuaria para que, a través de una mayor oferta y reducción de los costos, se logre incrementar la capacidad adquisitiva. El proyecto de la Cesta Estratégica Alimentaria (CEA) del Ministerio de Agricultura y Cría se diseñó para enfrentar esta problemática, reduciendo los intermediarios y con este el costo; además de ofrecer un subsidio para alimentos estratégicos (4).

Entre las medidas generales no cuentan sólo aquellas que apuntan a incrementar la oferta de los alimentos a precios accesibles, sino también las que mejoren el valor nutricional. Entre estos últimos se destacan las norma sobre calidad y especialmente, las que se refieren al enriquecimiento de los alimentos. Por medio de ello se logra un aumento de la ingesta de vitaminas, sin que se modifique la dieta (5).

Numerosos programas de ayuda alimentaria directa se dirigen a las madres embarazadas y lactante y a los niños. Bien organizados, ayudan a mejorar la seguridad alimentaria (3). Sin embargo, la cobertura de las familias más marginadas y por lo tanto más necesitadas, es difícil. Por ejemplo, los programas nutricionales para escolares no pueden alcanzar a los niños que no asisten a la escuela. Los programas de cuidado diario y de multihogares para niños en edad preescolar, se organizaron para ayudar principalmente a las mujeres jefes de hogar, permitiéndoles buscar fuentes de ingresos.

Situaciones especiales

Según una reciente publicación de UNICEF (6) existen en Venezuela cerca de 2 millones de niños que no están ligados permanentemente al núcleo familiar por estar dedicados a actividades económicas informales. Aunque esto no significa necesariamente una ruptura con el nexo familiar, es materia de seria preocupación la atención a los jóvenes en situación especial y cuya cobertura es mucho más problemática que la de aquellos que asisten a la escuela. El problema de inseguridad alimentaria se presenta con frecuencia en individuos solitarios, lisiados, ancianos, incapaces de procurar y preparar los alimentos, aunque dispongan de los medios económicos necesarios.

Las cifras sobre la disponibilidad global de alimentos reportadas en las Hojas de Balance y en las encuestas de consumo no permiten conclusiones detalladas acerca de la seguridad alimentaria familiar e individual. También en situaciones que indican una disponibilidad en promedio alta de alimentos por persona y día, siempre se encontrarán casos con consumos deficitarios, si se emprende una búsqueda adecuada.

Los resultados de la encuesta de consumo del Estudio sobre "Condiciones de Vida" de FUNDACREDESA en 1994, también lo confirman. Se detectó en una muestra de 732

familias del estrato V el más marginado, residenciados en el Area Metropolitana de Caracas, y cuya ingesta calórica fue 2136 kcal cal/pers./día que un 11% tenía un consumo significativamente inferior a este valor global ya por si insuficiente. Seguramente desviaciones semejantes del valor medio se podrán detectar en otros estudios .

Por esta razón es importante, no conformarse con la recolección de los datos globales, sino organizar también investigaciones puntuales para detectar la seguridad alimentaria familiar inadecuada, estimar la frecuencia de éstos casos y explorar las razones de las fallas que permiten el diseño de acciones para la posible solución.

Referencias

1. Landaeta de Jiménez, Maritza. Educación en Nutrición. Serie de Fascículos Cavendes VIII, Ediciones Cavendes 1995.
2. FUNDACREDESA, Condiciones de Vida 1992. Adquisición de Alimentos, Mím.
3. Jaen, María Helena. Nutrición y Pobreza. Serie de Fascículos Cavendes VII, Ediciones Cavendes 1994.
4. Proyecto de la Cesta Estratégica Alimentaria (CEA) MAC, Febrero 1995 Mím.
5. Werner Jaffé. El Enriquecimiento de Alimentos en una Política Alimentaria, An Ven Nutr 1988; 208-220.
6. UNICEF. Menores en circunstancias especialmente difíciles en Venezuela, 1995.